

# Vivir al filo de los precios

¿Cómo afecta a las personas pobres la crisis por el precio de los alimentos de 2011?

## Resumen

**Naomi Hossain y Duncan Green**

**Institute of Development Studies y Oxfam GB**

**Junio 2011**

Los Informes de Investigación de Oxfam se crean para compartir resultados de investigaciones, contribuir al debate público e invitar a aportar ideas sobre políticas y prácticas humanitarias y de desarrollo. No reflejan necesariamente la postura política de Oxfam. Los puntos de vista expresados son los de los autores y no necesariamente los de Oxfam.



*'A menudo me da miedo preguntar el precio – lo pregunto desde lejos, lo escucho y entonces me marchó lentamente.'*

**Trabajadora agrícola en Dhamuirhat, distrito de Naogaon, Bangladesh**

Los precios internacionales de los alimentos subieron durante buena parte de 2010 y comienzos de 2011. ¿Qué significa esta subida en la vida de las personas pobres de los países en desarrollo, que gastan en alimentos hasta el 80 por ciento de sus ingresos familiares? Para averiguarlo, los asociados investigadores del IDS y Oxfam fueron a preguntarles, y en marzo de 2011 regresaron a ocho “audiencias” comunitarias en Bangladesh, Indonesia, Kenia y Zambia, que ya habían visitado previamente en 2009 y 2010. Los investigadores preguntaron: ¿Qué ha sucedido con los precios y los salarios desde el año pasado? ¿Cómo se está adaptando la gente a estos cambios? ¿Qué cree la gente que causa la volatilidad en los precios de los alimentos, y qué creen que se debería hacer al respecto?

El panorama general que emerge de esas ocho comunidades muestra un impacto más diverso que durante la escalada de los precios de los alimentos y del petróleo en 2008. Esto se debe en parte a que los precios de los alimentos no han subido uniformemente en todos los lugares. En Zambia, por ejemplo, el precio del maíz (el alimento básico) ha bajado desde 2010, mientras que en Bangladesh, Indonesia y Kenia el precio del principal alimento básico – arroz o maíz – es más alto que en 2010. En las ocho comunidades, los precios de la mayoría del resto de alimentos, incluyendo las fuentes de proteína (carne, pescado, tofu o lentejas), las verduras y el aceite para cocinar, también han subido, así como lo han hecho muchos productos básicos no alimentarios como el combustible para cocinar, el transporte, el alquiler y otros artículos, incluyendo los fertilizantes en Zambia.

Este impacto más desigual de la escalada del precio de los alimentos en 2011 también refleja el hecho de que algunos grupos han visto cómo sus ingresos subían más rápido que la inflación, mientras que otros no. Un patrón general emerge de la reciente volatilidad en la economía mundial: “los débiles pierden y los fuertes ganan”. Los perdedores – quienes ya luchan por salir adelante con trabajos mal pagados en el sector informal, como el pequeño comercio, la venta callejera, el trabajo ocasional en la construcción, el trabajo sexual, la lavandería, el porte y el transporte – son los que se salen peor parados. Muchos han visto cómo sus ingresos se estancaban o aumentaban apenas ligeramente, para ser engullidos por unos precios más altos de los alimentos, lo que se ha sumado a un acceso más incierto al trabajo o a los clientes. Estas personas están claramente peor que el año pasado, y están convencidas de que el gobierno no está de su lado en sus esfuerzos por ganarse la vida a duras penas. La regulación sobre dónde pueden instalar un negocio u ofrecer sus servicios, el acoso de la policía y unas nuevas leyes que no les favorecen han hecho que para muchas de estas personas este año resulte aún más difícil ganarse la vida que el año pasado.

Pero a algunos grupos – normalmente los que ya estaban relativamente mejor situados – les ha ido mejor que durante el año pasado. Los productores de materias primas y los trabajadores del sector exportador se han beneficiado en gran medida de la recuperación mundial, así como lo han hecho otras personas con empleos relacionados con estos grupos. Pero las subidas en el salario mínimo de los trabajadores en el sector textil exportador en Bangladesh (actualmente de 41 dólares al mes) no han sido el resultado de la recuperación mundial; se ha necesitado una larga y a veces violenta campaña para que suban los salarios de los trabajadores en ese país. Por el contrario, los trabajadores del sector exportador en Indonesia no están percibiendo ninguna mejora, a pesar de que haya más empleo y de que el salario mínimo haya subido al ritmo de la tasa regional (en Indonesia). Esto se debe a que ahora hay más competencia y unas condiciones más estrictas de elegibilidad en los empleos del sector exportador, y a que los contratos son más “flexibles” – de menor duración y con menos beneficios – que antes de la crisis.

Otros grupos, como los trabajadores del sector público, no han experimentado mejoras significativas, pero su posición más fuerte frente a los gobiernos al menos les ha

asegurado que sus ingresos se mantengan equiparados a la inflación. A los agricultores y agricultoras a pequeña escala y a los pequeños comerciantes y vendedores de comida no les ha ido bien en general, a pesar del alza en el precio de los alimentos. El alto coste de los insumos y la reducción del poder adquisitivo de la gente han hecho que los beneficios del cultivo y de la venta de alimentos sigan siendo bajos para quienes tienen menos posibilidades de diversificar y asumir un mayor riesgo.

Este año, las personas se están adaptando a unos alimentos más caros de forma más matizada que en 2009. Aunque haya quienes estén comiendo menos y pasando hambre, el comportamiento más habitual es sustituir los alimentos caros por otros más baratos, menos apreciados y a menudo de calidad inferior. A veces se trata de alimentos insípidos, cocinados sin aceite ni condimentos, cortes de carne a los que no se está acostumbrado, alimentos básicos de menor calidad y en general una dieta menos diversa. Los efectos sociales del aumento del precio de los alimentos también parecen más moderados: se han dado menos casos de abandono escolar, aunque existe una preocupación creciente en cuanto la dependencia a la deuda. Sin embargo, los efectos difieren según el género, de forma similar a lo encontrado en investigaciones anteriores: las mujeres están bajo una mayor presión, al tener que preparar buenas comidas con menos alimentos, y sufren el estrés de lidiar con el hambre de sus hijos de manera más directa. Esta presión empuja a las mujeres hacia trabajos mal pagados en el sector informal, compitiendo entre ellas por unos ingresos más insuficientes que nunca. Los hombres también sufren los efectos: la subida del precio de los alimentos reduce drásticamente su capacidad de proporcionárselos a sus familias, lo que provoca discusiones en el hogar y dispara el consumo de alcohol y la violencia doméstica. En los peores casos, las parejas se separan o buscan otro compañero o compañera con mejor posición económica para hacer frente a los tiempos difíciles.

En un pueblo de Bangladesh se dijo que algunas personas están acumulando los préstamos en forma de microcréditos, simplemente para devolver préstamos anteriores; y que los tipos de interés de incumplimiento han aumentado. Muchas personas están gastando menos en artículos personales como ropa y cosméticos, y reduciendo su vida social. Las redes de protección social del gobierno han proporcionado algo de apoyo, pero en general no han sido capaces de proteger a las personas de los efectos del incremento de los precios. El resultado de estos ajustes no suele ser la inanición, sino un aumento del nivel general de descontento y estrés. A las personas pobres les está costando todavía más arreglárselas; la ansiedad del trajín diario se ha vuelto todavía más ardua y desgastante.

La magnitud del descontento de la población con la situación se hace todavía más patente cuando se les pide su opinión acerca de las causas del aumento del precio de los alimentos y de las medidas que se deberían tomar. En los ocho lugares se tiene la impresión de que los precios locales de los alimentos dependen de las cosechas y de las condiciones ambientales en el país. De la forma en que hablan sobre las presiones bajo las que vive la población y el retroceso de las tierras agrícolas en algunos lugares, se desprende un fuerte trasfondo de preocupación en torno a la escasez. Hay pocas personas que piensen que los precios internacionales de los alimentos sean una causa importante, y algunas incluso desestiman esos factores y creen que son excusas de conveniencia que ponen sus ineficaces gobiernos. Pero aunque se considera que los gobiernos sean responsables de actuar para proteger a su población de las escaladas de precios, en general piensan que no han sido capaces de hacerlo de manera eficaz. Existe la creencia de que los gobiernos, si quieren, pueden actuar para mantener los precios bajos; en Zambia, por ejemplo, algunas personas han aprovechado las elecciones inminentes para presionar políticamente al gobierno para que mantenga bajos los precios de los alimentos básicos.

Las explicaciones que dan las personas pobres de por qué los gobiernos en general no han sido capaces de actuar frente a la subida del precio de los alimentos giran en torno a dos percepciones clave: que a los gobiernos no les importan las preocupaciones de las personas pobres y que la corrupción en los diferentes niveles del sistema impide que se

puedan controlar los precios, ya sea porque los inspectores del mercado se dejen sobornar, porque los políticos nacionales deban favores a los grandes empresarios por haberles ayudado a financiar sus gastos electorales o porque se permita actuar a los cárteles.

La mayoría de las personas no creen que la falta de conocimiento sobre la situación sea el principal problema, aunque también hay una fuerte impresión de que un seguimiento más cercano y contar con una voz más eficaz – a través de manifestaciones y protestas, así como con investigaciones como ésta – les pueden ayudar a plantear sus preocupaciones.

Los jóvenes que viven en las ciudades se muestran especialmente irritados acerca de la incapacidad del gobierno para actuar. Con las revoluciones que se están dando lugar en Oriente Medio y las protestas contra gobiernos en Europa, el estrés y el descontento exacerbados por los altos precios de los alimentos merecen ser observados con especial atención.

## Informes de Investigación de Oxfam

© Oxfam Internacional Junio 2011

Este informe ha sido escrito por Naomi Hossain (Institute of Development Studies) y Duncan Green. Forma parte de una serie que acompaña al informe de Oxfam 'Cultivar un futuro mejor', disponible en <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/cultivarfuturo.pdf>.

Esta publicación cuenta con copyright, pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright requiere que se le comunique todo uso de su obra con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para su uso en otras publicaciones, en traducciones o adaptaciones, se debe solicitar permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: **[publish@oxfam.org.uk](mailto:publish@oxfam.org.uk)**.

Para más información sobre los asuntos tratados en este informe, por favor dirigir un correo electrónico a **[research@oxfam.org.uk](mailto:research@oxfam.org.uk)**.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

**[www.oxfam.org](http://www.oxfam.org)**

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-84814-894-9 en Junio 2011. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

Oxfam es una confederación internacional de quince organizaciones que trabajan juntas en 98 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia:

Oxfam América ([www.oxfamamerica.org](http://www.oxfamamerica.org)),  
Oxfam Australia ([www.oxfam.org.au](http://www.oxfam.org.au)),  
Oxfam-in-Belgium ([www.oxfamsol.be](http://www.oxfamsol.be)),  
Oxfam Canadá ([www.oxfam.ca](http://www.oxfam.ca)),  
Oxfam Francia ([www.oxfamfrance.org](http://www.oxfamfrance.org)),  
Oxfam Alemania ([www.oxfam.de](http://www.oxfam.de)),  
Oxfam GB ([www.oxfam.org.uk](http://www.oxfam.org.uk)),  
Oxfam Hong Kong ([www.oxfam.org.hk](http://www.oxfam.org.hk)),  
Intermon Oxfam ([www.intermonoxfam.org](http://www.intermonoxfam.org)),  
Oxfam Irlanda ([www.oxfamireland.org](http://www.oxfamireland.org)),  
Oxfam México ([www.oxfammexico.org](http://www.oxfammexico.org)),  
Oxfam Nueva Zelanda ([www.oxfam.org.nz](http://www.oxfam.org.nz)),  
Oxfam Novib ([www.oxfamnovib.nl](http://www.oxfamnovib.nl)),  
Oxfam Quebec ([www.oxfam.qc.ca](http://www.oxfam.qc.ca)),  
Oxfam India ([www.oxfamindia.org](http://www.oxfamindia.org))

Las siguientes organizaciones son actualmente miembros observadores de Oxfam que trabajan hacia su afiliación completa:

Oxfam Japón ([www.oxfam.jp](http://www.oxfam.jp))  
Oxfam Italia ([www.oxfamitalia.org](http://www.oxfamitalia.org))

Para más información, por favor escriba a cualquiera de las agencias o visite [www.oxfam.org](http://www.oxfam.org).  
Correo electrónico: [advocacy@oxfaminternational.org](mailto:advocacy@oxfaminternational.org)